

ESCALADA DE PRECIOS
Comerciantes: "Son los aumentos de fin de temporada"

PROPUESTA DE LA IZQUIERDA
Urgente llamado a una Asamblea Destituyente

Sátira/12
el desperdicio
Nº 126 Sábado 24 de febrero de 1990

LA CLASE MEDIA SE INSTRUYE
DE CASA AL TRABAJO Y DEL TRABAJO AL TALLER

¿¡¡ADONDE PUBLICASTE EL AVISO DEL TALLER!!?

SALIDA DE VEHICULOS

TALLER CONDE
CHAPA-PINTURA
MEC. EN GENERAL

JULIO CORTAZAR

CORTE
Piden que el número de miembros sea indexado mensualmente

TALLERES 4 INSTITUTO 0

Los talleres rompen todo, con lo cual se necesitan más talleres, para reparar lo destruido. *Sátira/12* no pudo estar ausente de un evento de esta categoría, y es por eso que decidimos brindarle al lector toda la información necesaria y gran parte de la innecesaria sobre un tema de fundamental importancia, que no puede faltar en la cartera de la dama, y mucho menos en el bolsillo del caballero. Dé rienda suelta a su creatividad, lector, que este taller empieza cuando usted llega.











ZAPATERO DE SONETOS

*Y*o venía tranquilo por la calle manejando mi soneto, cuando una oda que venía adelante frenó de golpe y choqué, y unas liras que venían demasiado rápido me chocaron por atrás: un desastre; se me desprendió la estrofa delantera y las dos traseras y se me abollaron todas las rimas. Miren cómo quedó:

mi gran poes
maestros y talle
dmiración de las muje
esta obra me justificarí

No podía seguir con el soneto en esas condiciones. Pregunté a la gente que se había juntado alrededor del choque. "Vea, ahí nomás en la otra cuadra tiene un taller literario: vaya, que en una de ésas se lo arreglan enseguida." Fui; había varias personas que, se notaba, trabajaban ahí. Les pregunte si me podían hacer el arreglo.

—Pero déjelo así, roto, que está muy bien —dijo una joven de mirada lánguida.

—No es cuestión de arreglos sino de que usted bucee en las profundidades de su propio ser, para que su poesía exprese así sus angustias y anhelos más personales —dijo una señora con las mejillas brillantes de emoción.

—El soneto es una forma perimida —dijo un joven, muy seguro.

—Lo suyo tiene grandes posibilidades —sintetizó el coordinador—, pero vamos a tener que trabajarlo mucho.

Pero yo precisaba un arreglito, nomás, así que no me quedé. Y, justo enfrente, vi un cartel escrito a mano: "ZAPATERO DE SONETOS". Crucé. Había un tipo con un delantal de cuero, trabajando con sus herramientas. Le mostré el soneto estropeado. Me dijo que esperara, que lo iba a arreglar.

Suerte haberlo encontrado. No sabía que existieran zapateros de sonetos.

—Cada vez quedamos menos —me explicó mientras enderezaba mi soneto y preparaba los pedazos para encolarlos—. La gente ya no calza sonetos. La mayoría andan descalzos y los otros usan esas zapatillas de marca, vio...

Lo arregló rápido y me cobró barato. No quedó una maravilla pero, en fin, más o menos funciona y me permitió llegar hasta aquí:

Yo quise, al escribir este soneto,
aplicar todo el arte y mucha ciencia
para poder por fin captar la esencia
oculta y misteriosa del Mosqueto.

Yo quise redactar mi gran poesía,
solicité maestros y talleres,
busqué la admiración de las mujeres,
esta obra me justificaría.

Mas las Musas me fueron inclementes,
imposibles, cual dólar de indigente;
me dejaron, negándose a mi goce,
sólo un pobre soneto solitario
que ofrezco, por amor y por salario,
a todos los que leen Sátira/12.



TALLERES 4 INSTITUTO 0

Los talleres rompen todo, con lo cual se necesitan más talleres, para reparar lo destruido. *Sátira/12* no pudo estar ausente de un evento de esta categoría, y es por eso que decidimos brindarle al lector toda la información necesaria y gran parte de la innecesaria sobre un tema de fundamental importancia, que no puede faltar en la cartera de la dama, y mucho menos en el bolsillo del caballero. Dé rienda suelta a su creatividad, lector, que este taller empieza cuando usted llega.









Para los que ya escriben
MEJORANDO ESE ESTILO, CHE
Taller de prosa, sin verso
Curso de letras 1 (A-K) Curso de letras 2 (L-Z)
Literatura amarilla Toda una guía!

No tire sus viejos textos
se los reparamos en el día y con garantía
Especialista en surrealismo y posmodérnica

En estos tiempos democráticos hay que ponerse a tono
APRENDA A VOTAR EN
"SUFRAGEUTICA"
Taller de política-urnas propias
Y... el 91 es suyo!!!

El grupo de lectura conjunta
"LECTOS"
anuncia su programa 1990
UPA. C. Vigil
GUIA FILCAR
POESIA INEDITA.
G. Vilas - J. Connors
Los miércoles, de 20 a 22 hs.

Laboratorio de Teatro
SANGRE Y ARENA
Se atienden obras sociales

Gane tiempo y dinero!!!!
NO vaya a ningún taller anunciado en esta sección

SE NECESITAN POETAS
Para taller en formación
Imprescindible conocimientos de mecánica

Taller de TAI-CHI-CACH
con "El ancho PEUCHELLE"
Piquete de ojo - Doble Nelson
Patada voladora - Estilos - Integración





ZAPATERO DE SONETOS

Yo venia tranquilo por la calle manejando mi soneto, cuando una oda que venia adelante frenó de golpe y choqué, y unas liras que venian demasiado rápido me chocaron por atrás: un desastre; se me desprendió la estrofa delantera y las dos traseras y se me abollaron todas las rimas. Miren cómo quedó:

mi gran poes
maestros y talle
dmiración de las muje
esta obra me justificarí

No podia seguir con el soneto en esas condiciones. Pregunté a la gente que se habia juntado alrededor del choque. "Vea, ahi nomás en la otra cuadra tiene un taller literario: vaya, que en una de ésas se lo arreglan enseguida." Fui; habia varias personas que, se notaba, trabajaban ahí. Les pregume si me podian hacer el arreglo.

—Pero déjelo así, roto, que está muy bien —dijo una joven de mirada lánguida.

—No es cuestión de arreglos sino de que usted bucee en las profundidades de su propio ser, para que su poesia exprese asi sus angustias y anhelos más personales —dijo una señora con las mejillas brillantes de emoción.

—El soneto es una forma perimida —dijo un joven, muy seguro.

—Lo suyo tiene grandes posibilidades —sintetizó el coordinador—, pero vamos a tener que trabajarlo mucho.

Pero yo precisaba un arreglito, nomás, asi que no me quedé. Y, justo enfrente, vi un cartel escrito a mano: "ZAPATERO DE SONETOS". Crucé. Habia un tipo con un delantal de cuero, trabajando con sus herramientas. Le mostré el soneto estropeado. Me dijo que esperára, que lo iba a arreglar.

Suerte haberlo encontrado. No sabia que existieran zapateros de sonetos.

—Cada vez quedamos menos —me explicó mientras enderezaba mi soneto y preparaba los pedazos para encolarlos—. La gente ya no calza sonetos. La mayoria andan descalzos y los otros usan esas zapatillas de marca, vio...

Lo arregló rápido y me cobró barato. No quedó una maravilla pero, en fin, más o menos funciona y me permitió llegar hasta aqui:

Yo quise, al escribir este soneto,
aplicar todo el arte y mucha ciencia
para poder por fin captar la esencia
oculta y misteriosa del Mosqueto.

Yo quise redactar mi gran poesía,
solicité maestros y talleres,
busqué la admiración de las mujeres,
esta obra me justificaría.

Mas las Musas me fueron inclementes,
imposibles, cual dólar de indigente;
me dejaron, negándose a mi goce,
sólo un pobre soneto solitario
que ofrezco, por amor y por salario,
a todos los que leen ***Sátira/12****.*

















Para los que ya escriben
MEJORANDO ESE ESTILO, CHE
Taller de prosa, sin verso
Curso de letras 1 (A-K) Curso de letras 2 (L-Z)
Literatura amarilla Toda una guía!

No tire sus viejos textos
se los reparamos en el día y con garantía
Especialista en surrealismo y posmodérnica

En estos tiempos democráticos
hay que ponerse a tono
APRENDA A VOTAR EN
"SUFRAGEUTICA"
Taller de política-urnas propias
Y... el 91 es suyo!!!

El grupo de lectura conjunta
"LECTOS"
anuncia su programa 1990
UPA. C. Vigil
GUIA FILCAR
POESIA INEDITA.
G. Vilas - J. Connors
Los miércoles, de 20 a 22 hs.

Laboratorio de Teatro
SANGRE Y ARENA
Se atienden obras sociales

Gane tiempo y dinero!!!!
NO vaya a ningún taller anunciado en esta sección

SE NECESITAN POETAS
Para taller en formación
Imprescindible conocimientos de mecánica

Taller de TAI-CHI-CACH
con "El ancho PEUCHELLE"
Piquete de ojo - Doble Nelson
Patada voladora - Estilos - Integración













CIEN AÑOS SIN HELADERA

POR RUDY

En la vida de cada ser humano hay hechos y desechos. Lamentablemente, los actuales avances tecnológicos hicieron que también haya heladeras. Y que no funcionen. Y que algunos seres, también humanos ellos, se sientan tocados por la sabiduría y crean tener respuestas para estos problemas. Y cobren por ello. Y no funcionen. Esta es una historia simple. O mejor dicho, la continuación de una historia simple.

Supongo que ustedes sabrán que mi heladera dejó de funcionar el 17 de marzo de 1989. Quizás estén al tanto de que, por consejo de familiares y amigos, llamamos al service oficial (cuyo nombre sigue en reserva), y que al cabo de tres meses seguíamos sin heladera. Es posible que haya llegado a vuestros oídos el rumor de que enviamos telegramas, consultamos a un abogado, imploramos, exigimos, amenazamos con el ayatola y lanzamos maldiciones andaluzas, judías y hasta santiagueñas sin éxito. Tal vez usted, sufrido lector, haya tenido que guardarme un bife hasta el mediodía, o un yogur descremado hasta la hora de la merienda. Pero en junio, ya en junio, había ganado Menem, había llegado la inflación de 3 dígitos, y no había llegado mi heladera.

Un sábado por la mañana mi mujer se tomó los ocho colectivos (queda muy lejos de casa, el taller), se llegó hasta el sitio causante de nuestros padecimientos, y volvió, no sin antes haberles arrancado una promesa: "El martes tienen la heladera ahí". Yo le pregunté a mi mujer si el hombre encargado, tutor, o aunque sea padre del lugar le había firmado algún documento en el que se acreditara tal promesa. "No, lo juró por su propia heladera", me respondió. "Ah —suspiré aliviado—, entonces seguro que la traen."

Y la trajeron nomás. El martes siguiente, creo que era 23 de junio, la trajeron, la dejaron y se fueron, lo más contentos. Cumplieron con su promesa. Lástima que la promesa no incluía que la heladera funcionara. Lástima. El espacio vacío que queda en toda casa cuando una heladera se va, en mi casa pasó a estar ocupado. Lástima que no se pudo revelar el duende blanco del vino porque no teníamos dónde enfriarlo. Comenzamos a pensar la posibilidad de usarla como "cámara refrigerante" para nuestros abrigos, en verano, y al freezer como caja fuerte. Ya que no podía congelar nuestros alimentos, que conserve nuestro dinero. Pero era junio, y ustedes recuerdan que era imposible mantener dinero congelado. Bueno, dinero no sé, pero australes, no.

Y uno de esos días, la revelación. La guía de teléfonos 89, que a la sazón ya había llegado. Busqué el número del service oficial, y era otro. Este ni figuraba (éste es el del service que yo había consultado). Empecé a oler muy feo, y el olor venía de la heladera, pero no de adentro. Por esas casualidades que la vida suele deparar, busqué en la guía 88 los números de services de otras marcas. Y allí estaban, los muy, los muy... caramba, me quedé sin adjetivos; ustedes sabrán perdonarme, pero suelo guardarlos en la heladera.

Volví a llamar a mi abogado de cabecera.

—Marcos; se complicó todo —le dije—. Me trajeron la heladera, pero no anda, y además no son el service oficial de nada.

—¿Ellos te dijeron que eran el service oficial? —me preguntó, el muy sagaz.

—No —respondí—, sólo figuraban en la guía con el nombre oficial de la empresa, en sus facturas estaba el nombre oficial, los telegramas se los mandé al nombre oficial, cuando los llamaba por teléfono preguntaba por el nombre oficial y respondían, y todo así. ¿Qué pensás?

—Por ahí son "Service oficial retirados". O "Service suboficial", o "Service subtropicales sin estación seca", que no parece tener nada que ver, pero legalmente tiene el mismo valor.

—¡Hay que hacerles un juicio!

—¡Parece que te dejaron caliente!

—Y sí, frío no dejaron, mal que me pese.

Y el juicio comenzó. No sabíamos si caratularlo como "Ejercicio ilegal de la reparación de heladeras", o "Fraude por usurpación de títulos, honores y lauros de service oficial de electrodomésticos que casualmente nosotros habíamos comprado", "Intento de homicidio culposo" (ya que, según nos reveló otro técnico luego consultado, la heladera hallábase electrificada, y de no tener disyuntor en casa, posiblemente todo esto no podría hoy ser escrito) o hasta "Ejercicio ilegal de la medicina" dado que a esta altura la heladera era uno más de la familia, quizás el más mimado de todos los miembros; al menos, mi hijo tenía celos de ella, y tuvimos que explicarle que los nenes no tienen service propio, y que nacen de parto, no los traen en un camión de reparación de electrodomésticos. En un momento dado quería enchufarse, pobrecito.

Al final, el abogado encontró el cargo adecuado: "Intento de familicidio agravado por ocultamiento de ineptitudes para la reparación, complicado por ejercicio ilegal de la tardanza", a lo que se le suman varios términos latinos que no entiendo, pero parece que constituyen la base de la acusación, algo así como "Quosque tandem, catilina a puteret heladeram nostram?" "Heladera jacta est", "Vici, vidi, pero no funcioni" y hasta un "Lasciate ogni speranza, voi qui heladeratrota est".

Ustedes tal vez se pregunten qué era de mí, ¿cómo llamarla? digámosle heladera, a este punto. Muy simple. Vino otro técnico, uno del barrio, nada oficial, así nomás, y la arregló. Sí, la arregló. Le cambió el motor (adivinen quién lo pagó. Sí, adivinaron, yo, ¿qué otro gil podría ser?) y ahí anda, lo más campante, sonante y enfriante. Y mientras tanto seguimos. El service del juicio reconoció todo, menos la paternidad de la heladera. Ni siquiera permitió los análisis de sangre. De todas maneras, dijo que él no cometió nada ilegal, que sólo obedeció órdenes, o, lo que es parecido en este caso, estaba dispuesto a hacerse responsable por los excesos cometidos con mi heladera pretextando que era una guerra. Y que de últimas, todo está en garantía. Que si queremos, él la arregla. Sólo tenemos que darle una década de tiempo. Entonces, él manda el motor a la fábrica para que le digan por qué ellos no son responsables, revisa todo para explicar por qué él no es responsable, y si le damos un poco de tiempo, jura encontrar el motivo por el cual nosotros sí somos responsables. "En principio, ¿a quién se le ocurrió tener una heladera, eh?"

Yo siempre creí en la justicia. Y sigo creyendo. Pero temo lo peor; he adquirido un lavarropas.

HUMOR **POR REP**



